

Acerca de la ética del mal o la pasión por lo *posible*.

Juan Manuel Moraña
juan.morania@gmail.com

*¡Yo soy la herida y el cuchillo!
¡La víctima y el verdugo!*

Charles Baudelaire

Poema n° 83, en *Las flores del mal*.

Lacan, en la *Apertura de la sección clínica*, afirma que “la clínica es lo real en tanto lo imposible de soportar”.¹ De este modo, establece su ética, es decir, a lo que apunta la finalidad de la dirección de una cura, a saber: hacer con la castración en tanto real efecto del encuentro con *lalengua*, o, cernir aquellos puntos de imposible que no cesan de no escribirse. Es posible ubicar los efectos de este encuentro, al menos, en tres niveles: como falta de ser, donde el significante no puede representar cabalmente al sujeto ni responder a la pregunta *Che vuoi?*; como falta de saber, en tanto la verdad solo es dicha a medias o solo es posible atrapar trozos de saber; y, finalmente, como falta de goce, es decir, para el ser hablante la satisfacción no es sino parcial.

Es a propósito de esta tercera dimensión que Lacan postula en el *Seminario 16* que “no hay relación sexual”, dando cuenta que para el ser hablante existe un goce absolutamente inaccesible, a saber, el de la complementariedad de los sexos. Este axioma se sostiene en el proceso primario en tanto búsqueda incansable de una identidad de percepción, es decir, el reencuentro con el mismo objeto que reproduciría una satisfacción originaria, lo que define, por estructura, lo imposible en un sistema orientado únicamente hacia la producción de diferencias. Asimismo Freud señaló, en relación a la pulsión, su carácter *Drang*, fuerza constante que tiene como finalidad una satisfacción satisfecha a medias. Es interesante cómo Freud conceptualiza un sistema que funciona produciendo cada vez un resto, traducido como pérdida de goce, que es causa de la repetición de un nuevo recorrido, en el cual se producirá, paradójicamente, un plus de goce a partir de una ausencia. La

¹ Lacan, J: “Apertura de la sección clínica”. En: *Ornicar?*, N° 3, Petrel, 1981.

repetición, entonces, es la repetición de la imposibilidad de repetir. El concepto de goce posee en su fundamento una dimensión entrópica, no es sin una pérdida. Lacan lo dirá de este modo en el *Seminario 16*: "...el goce está excluido [...] de este modo el goce se afirma como real último del funcionamiento mismo del sistema que lo excluye".² Quizás, por este motivo, Lacan afirmó que toda pulsión es pulsión de muerte por representar la porción de muerte en el ser hablante, es decir, la mortificación del encuentro con el lenguaje.

A partir del *Seminario 10*, Lacan comienza a pensar al síntoma como la formación del inconsciente privilegiada para acceder a lo real dada su relación estrecha al goce. El síntoma ya no se dirige al Otro sino que se dirige hacia el goce, es, esencialmente, goce autoerótico revestido que se basta a sí mismo. Si lo real es lo imposible de soportar, Lacan encuentra en el síntoma una vía de acceso para operar sobre la satisfacción en juego que este comporta, es decir, la relación del sujeto con la pulsión que lo habita, un puente al más allá del principio del placer construido mediante la transferencia.

Si bien Lacan afirma que "no hay relación sexual"³, también destaca lo que sí hay, a saber, "Hay de lo Uno"⁴. El Uno es el testimonio del encuentro del viviente con la *lalengua*, acontecimiento en el que, atravesado por el filo del significante, queda fijado a un S1 fuera de sentido que, en tanto que letra, pura materialidad sonora, produce marcas en la carne transformándola en cuerpo gozante, determinando a su vez, la formación de los síntomas e inscribiendo para siempre el destino de parcialidad en materia de satisfacción para el ser hablante.

Años después, en *RSI*, Lacan postulará que el síntoma "es lo que del inconsciente puede traducirse por una letra"⁵ La letra es de este modo extracción y traducción o escritura de un Uno del inconsciente, fijando un modo de goce privilegiado que insistirá produciendo una satisfacción sustitutiva que suple la relación sexual imposible. Repetición placebo que sostiene la ilusión de lo

² Lacan, J., *El Seminario, Libro 16, De otro al otro*, Paidós, Buenos Aires, 2008.

³ Lacan, J., *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, Paidós, Buenos Aires, 2008.

⁴ Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

⁵ Lacan, J., *El Seminario, Libro 22, RSI*, inédito. Clase del 21/1/1975

posible aunque una y otra vez revele la imposibilidad de lo necesario o lo que no cesa de escribirse de la no relación sexual.

Si bien el psicoanálisis no puede detener esta repetición sí puede modificar la relación del sujeto con el traumatismo que supone la pérdida que, paradójicamente, lo constituye en tanto tal.

La complementariedad entre el sujeto y *su* satisfacción es, por estructura, imposible. La existencia de la relación sexual supondría la imposibilidad de la constitución del sujeto ya que este se constituye solo a partir de una pérdida, es decir, su existencia supone, necesariamente, una herida incurable.

Bibliografía

- Lacan, J: "Apertura de la sección clínica". En: *Ornicar?*, N° 3, Petrel, 1981.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La Angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 16, De otro al otro*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 22, RSI*, inédito. Clase del 21/1/1975.